



A la derecha, María del Prado Muguero, fotografiada con sus hijas, Allegra, la mayor, y Cecilia (a derecha en la foto). Sobre estas líneas, patio de la casa principal, de marcado acento andaluz. «Inicialmente, el molino pertenecía al duque de Arcos, antes de pasar a la familia Larios, ambos, curiosamente, antepasados de la familia de mi marido», explica la mujer de Pablo de Hohenlohe, que posa, a la izquierda, en una de las ventanas de la edificación, pintada en blanco y azul

## EL «OASIS» FAMILIAR DE LOS HOHENLOHE EN MARBELLA

Un molino de doscientos años de antigüedad completamente restaurado y rodeado de tres hectáreas de increíble vegetación tropical y andaluza

María del Prado Muguero, mujer de Pablo de Hohenlohe (el príncipe de Asturias fue testigo de su boda), nos abre las puertas de la casa junto con sus dos hijas

Fotografiadas por su primo  
Hubertus, hijo del recordado  
príncipe Alfonso





**«Mimi, la duquesa de Medinaceli, abuela de mi marido, era genial, enigmática, elegante e increíblemente discreta. Nunca la olvidaré»**



«La casa y todo su contenido tienen inspiración antigua española, italiana, francesa e incluso escandinava — cuenta María del Prado, en el salón, acompañada por sus dos hijas—. Está llena de rincones y ambientes que rebosan colorido y encanto»

**S**ON una institución en Marbella. No se puede decir otra cosa. Ya ha pasado el jurado del tiempo desde que un día llegara a estos lares un aristócrata sencillo como pocos, un hombre de apellido ilustre e ilustre visionario que solo con respirar se dio cuenta del potencial de aquel lugar de costa azul protegido por la sierra blanca. Alfonso de Hohenlohe, don Alfonso, convirtió Marbella en el centro del mundo social. El obligatorio puerto al que arribar los grandes patrones de la «jet set» de entonces. El druida que en la marmita del saber hacer transformó la piedra en un inmenso vergel. Se nos fue para siempre hace ya años, pero su legado y su familia perdurarán por los siglos. María del Prado, casada con Pablo de Hohenlohe, sobrino del príncipe, aún fuerza y estilo. Una heroína como otras tantas mujeres que logran la victoria de su vida en la gran contienda que el cáncer les tenía preparado. De su mano entramos en el «oasis» de los Hohenlohe. Sencillez, buen gusto a raudales y marcado sabor andaluz.

—La casa debe tener una historia que contar, María.

—El molino del duque es un oasis de unas tres hectáreas de increíble vegetación tropical y andaluza, rodeado de las famosas viñas de uva moscatel de la zona. Las aguas sulfurosas de los baños romanos próximos a la propiedad han regado esta tierra durante siglos.

—Manilva era un asentimiento romano.

—Efectivamente. Se llamaba Manulia. La casa principal es un molino de agua de doscientos años de antigüedad, maravillosamente restaurado, que seguía funcionando hasta hace cuarenta y cinco años.

#### **«LA ADQUIRIÓ Y REFORMÓ UNA PRIMA DE MI MARIDO»**

—Pero no siempre perteneció a la familia.

—Inicialmente, el molino era propiedad del duque de Arcos, pasando luego a la familia Larios; curiosamente, ambos antepasados de la familia de mi marido.

—La casa tiene una gran reforma.

—Fue adquirida y reformada por la decoradora Marina Fernández de Córdoba, marquesa de Mancera y prima hermana de Pablo, mi marido.

—Mantuvo el antiguo molino.

—Y también decoró toda la casa con sus maravillosos muebles, todos hechos a mano por su firma, Made in Manilva. La casa está llena de rincones y ambientes que rebosan colorido y encanto. Marina se ha ido a vivir a México, a San Miguel de Allende, donde empieza su nueva firma de muebles y decoración, Marquesa de Mancera.

#### **«UN ORGULLO PERTENECER A ESTA FAMILIA»**

—Los Medinaceli son parte de la historia de este país.

—Para mí es un orgullo pertenecer a esta familia, pero lo más importante para mí fue conocer a Mimi, duquesa de Medinaceli y abuela de mi marido, que falleció a los noventa y siete años de edad, el pasado agosto.

—Quienes la conocieron hablan maravillas de ella.

—Fue, quizá, la persona más carismática que jamás me he encontrado y que, creo, nunca volveré a encontrar. Era genial, enigmática, elegante, increíblemente discreta. Daba importancia a las cosas más insignificantes y se la quitaba a las más grandiosas.

—Aprendiste mucho a su lado.

—No lo sabes bien. ¡Me he divertido tanto con ella! Cada día recuerdo a mis hijas la suerte que tuvieron de conocer a su bisabuela y yo doy gracias a Dios por haberla cruzado en mi camino. Nunca la olvidaré.

—María, tu marido reveló públicamente que has superado un cáncer.

—La enfermedad fue mi mejor maestro. Pienso que la vida, el destino o Dios me hizo un regalo en un envoltorio muy feo.

—¿Te importa explicarte?

—El cáncer resultó ser un camino para despertar mi consciencia. Recibí el golpe más duro de mi vida, pero me trajo paz interior, ya que he aprendido a vivir en el presente, a intentar no tomarme las cosas personalmente, a no hacer suposiciones, a no juzgar a las personas ni a las situaciones y, sobre todo, a no juzgarme a mí misma.

—Te ha cambiado la vida.

—He aprendido que somos algo mucho más grande que nuestro aspecto exterior y que el «ir y venir» de nuestra mente que juzga y etiqueta. La enfermedad me ha enseñado a apreciar el silencio, el mar, las nubes, el cielo..., y a sentirme parte de todo.

—Todos estamos interconectados, entonces.

—Completamente. También he aprendido que la felicidad es un viaje y no un destino, y que nos pasamos la vida esperando a que llegue algo para ser más felices, y en esas esperas nos perdemos lo que hay en el momento presente.

—Tus armas para vencer la enfermedad.

—Creo que fue la «no resistencia». No hay nada que genere más sufrimiento que resistirse a lo que es.

(SIGUE)



Para María, la casa tiene muchos rincones especiales. «Me encanta el patio, con su increíble araucaria de ciento cincuenta años, que es el centro de toda la casa —confiesa—, o la piscina, de dieciocho metros, rodeada de vegetación exótica, como palmeras reales cubanas, agaves, aloes, naranjos y limoneros». María, a la derecha, con «blazer» de Giorgio Armani y pantalón de Emporio Armani, en la mesa del comedor exterior, vestido en los tonos de la casa, posa (abajo) para la cámara de su primo Hubertus de Hohenlohe, autor del reportaje



—No hablas de resignación.

—En absoluto. Con esto no quiero decir que uno se resigne y que no luche para superar el cáncer. Todo lo contrario. Lo que intento mostrar es que, cuando no puedes cambiar las cosas que te pasan, es mejor aceptarlas y, desde ahí, intentar trabajar para que mejoren. Yo intenté afrontar todo con cierto sentido del humor, con naturalidad... De repente, me vino una fuerza que no sé dónde la tenía escondida.

—Y también la decisiva presencia de los tuyos a tu lado.

—Por supuesto. No había acabado la frase anterior. El apoyo de mi marido, de mis amigas, de mi madre y, sobre todo el de mis hijas fue fundamental en mi recuperación.

«SE MORÍA DE RISA CUANDO ME VIO LOS TATUAJES»

—Estabas muy unida a tu suegra, Ana Medina Fernández de Córdoba, marquesa de Navahermosa y condesa de Ofalia.

—La señora más guapa de España, aparte de una suegra estupenda. Teníamos una relación diferente a la típica nuera-suegra. No. No parábamos de mandarnos chistes, incluso a veces un poco subidos de tono. El día que me acompañó a probarme el vestido de novia y me vio los tatuajes, se moría de la risa en vez de alucinar.

—Naturalidad y sentido del humor.

—Era una persona muy sencilla y con un increíble sentido del humor, cualidad que admiro mucho en la gente. La echamos mucho de menos.

—Hablando de tu boda, siempre hay un recuerdo imborrable de ese día.

—¡Lo recuerdo todo como en una nube! Pero, especialmente, que no estaba nada nerviosa.

—Nada habitual en una novia.

—Tavera se encontraba precioso. Es un sitio tan solemne... Especialmente me acuerdo de mi padre, de cuando me vino a buscar a mi cuarto y me dijo al entrar en el coche: «Oye, que si no

**«Adolfo Suárez dijo sobre la familia: “Los Hohenlohe habéis perdido todo menos la sonrisa”. Creo que no se les puede definir mejor. Son alegres, cercanos, divertidos, sencillos,...»**





«Nuestro tío Alfonso de Hohenlohe fue una persona increíble —recuerda María, que posa, arriba, con las niñas en el dormitorio—. ¡Hizo tanto por esta costa! Sabía muchísimo, sobre todo, de plantas. Le encantaban los jardines. No hay más que ver todos los que hizo». Abajo, otro de los cuartos, y en la otra página, simpática escena familiar en la amplia y sencilla cocina. Pablo, el marido de María, es primo hermano, por parte de madre, de Rafael (duque de Feria) y de Luis Medina

quieres, nos damos la vuelta, nos vamos y no pasa nada, eh?».

**«CUANTO MÁS DINERO, MÁS PROBLEMAS.»**

—No te habrás decantado también por el diseño, como tu marido.

—De momento, no, aunque no lo descarto porque me considero una persona muy creativa. Los últimos años he trabajado en una firma de moda y actualmente soy consultora para marcas de lujo aquí, en la costa. Principalmente, me piden trabajos de consultoría, de relaciones públicas, comunicación o estrategia comercial, pero lo que más me gusta son los trabajos creativos y la búsqueda y formación de personal e impartir los «trainings» de producto.

—¿Nuevos proyectos a la vista?

—Estoy metida en un proyecto de promover el «mindfulness» y la meditación en empresas y particulares para superar el estrés y la ansiedad. Por otro lado, me encantaría cantar. Tener un grupo.

—La esperanza es lo último que se pierde, María.

—La música es lo que más me gusta en la vida y sé que tarde o temprano acabaré haciendo algo de este tipo. ¡Espero que lea esto un productor y me contrate!

—Algo admirable en Pablo.

—Le admiro por su «falta de ambición». Es una persona muy creativa y con un enorme talento, que disfruta muchísimo con lo que hace, pero que no pelea por tener más y más. Dice siempre que, cuanto más dinero, más problemas.

—Parece un hombre sencillo.

—Mucho. Y bastante «hippie» al mismo tiempo. Asegura que no puede vivir mejor de lo que ya lo hace aquí, en el campo y la Naturaleza. Le admiro

**(SIGUE)**

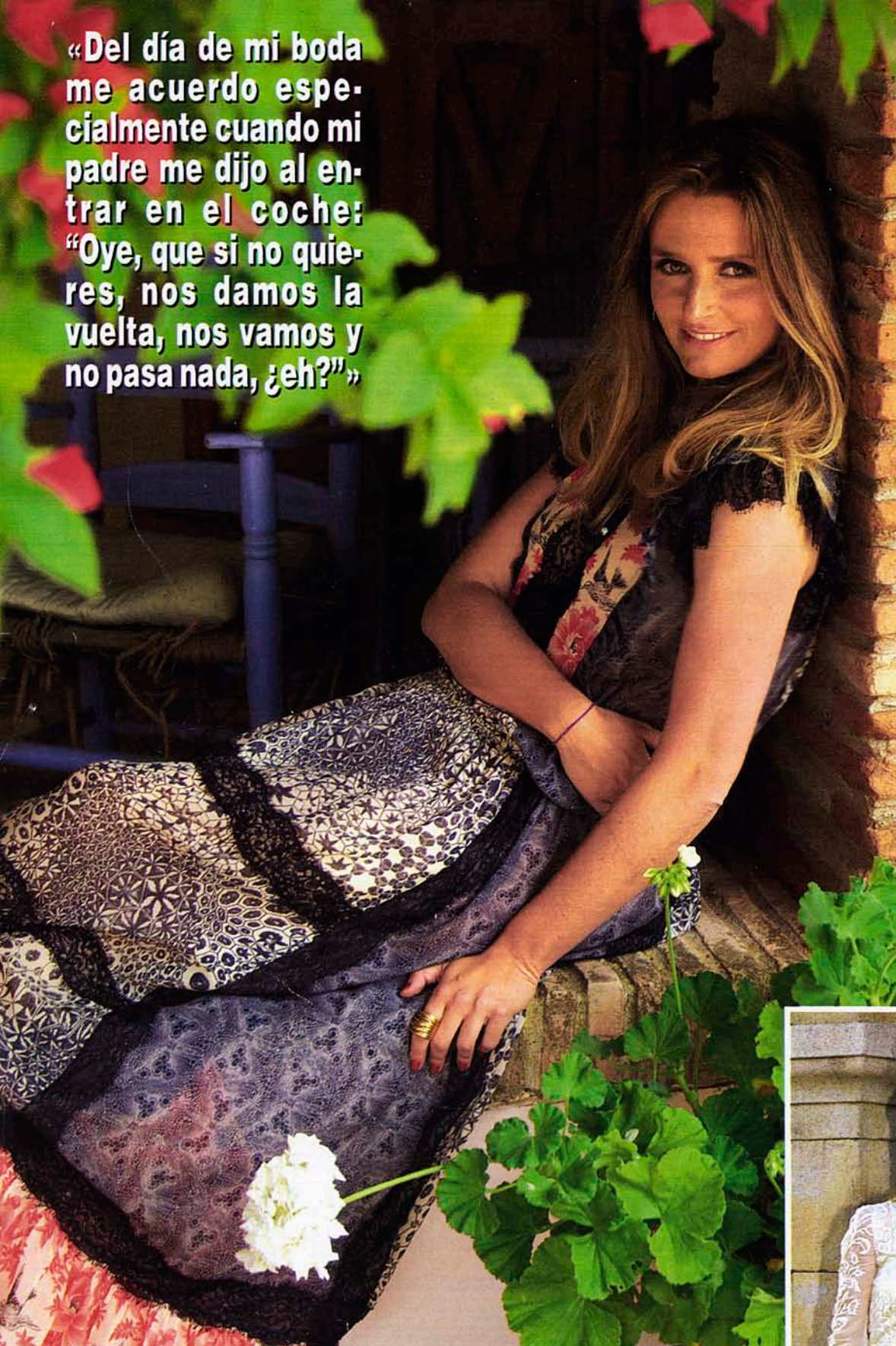




**«He superado un cáncer, el golpe más duro de mi vida, pero también un camino para despertar mi conciencia. Mi marido, mi madre, mis amigas y, sobre todo, mis hijas fueron fundamentales en mi recuperación»**



«Del día de mi boda me acuerdo especialmente cuando mi padre me dijo al entrar en el coche: «Oye, que si no quieres, nos damos la vuelta, nos vamos y no pasa nada, ¿eh?»»



«Mi suegra, Ana Medina Fernández de Córdoba, era la señora más guapa de España. El día que me acompañó a probarme el vestido de novia y me vio los tatuajes, se moría de la risa en vez de alucinar. Era una persona muy sencilla y con un increíble sentido del humor». A la derecha, María y Pablo el día de su boda, en junio del 2002, en Toledo. A la izquierda, reciente imagen del sobrino del príncipe Alfonso de Hohenlohe, en Marbella

igualmente por lo buen padre que es. Siempre me ha ayudado con las niñas. Con el tiempo, creo que somos más amigos y más cómplices.

—Juntos superasteis un episodio muy difícil, como fue tu enfermedad.

—Hemos pasado muchas cosas juntos y nos hemos hecho fuertes apoyándonos el uno en el otro.

«¡HIZO TANTO POR ESTA COSTA!»

—Guardaréis muchos recuerdos de vuestro tío el príncipe Alfonso de Hohenlohe.

—Fue una persona increíble. ¡Hizo tanto por esta costa! Sabía muchísimo, sobre todo, de plantas. Le encantaban los jardines. No hay más que ver todos los que hizo.

—Efectivamente, lo que ha hecho en Marbella también es increíble en ese terreno.

—De un pueblecito de pescadores consiguió hacer el centro de la «jet set» sin perder su esencia inicial y sin caer en pretensiones. Era una persona cercana y natural, que disfrutaba igualmente una tarde con Kim Novak, Audrey Hepburn o con los pescadores del puerto.

—Era un hombre muy cercano.

—Adolfo Suárez dijo sobre la familia: «Los Hohenlohe habéis perdido todo menos la sonrisa». Creo que no se les puede definir mejor. Son alegres, cercanos, divertidos, sencillos,...

—Y vuestro primo Hubertus, hijo del príncipe Alfonso, haciendo hoy las fotos.

—Mi relación con él y con su novia, Simona, es estupenda. Les adoro. Admiro enormemente la actitud de Hubertus ante la vida. Disfruta todo y cada momento. No para de reinventarse. Es un artista excepcional y me encantan sus fotos. Pero lo que más me gusta es el traje de competición que llevó en las Olimpiadas de Invierno. ¿Se puede ser más genial?

—Desde luego, fue total.

—Aprendo cada día de él. Todos los veranos, Simona y yo celebramos juntas nuestro cumpleaños con una fiesta surrealista que llamamos «shabby chic» y que es un poco la respuesta a muchas fiestas de Marbella, donde parece que todo es una competición a ver quién se gasta más.

Texto: TICO CHAO  
Fotos: HUBERTUS DE HOHENLOHE  
Coordinación y estilismo:  
INES DOMECCO  
Joyas: ARISTROCRAZY

